

# LA CREACION DE LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA DE LA CORUÑA POR LA FUNDACION BARRIE DE LA MAZA

Por **J. RAMON SORALUCE BLOND**  
Profesor Titular de la E.T.S. de Arquitectura de La Coruña.

La ETSA de La Coruña inició su vida académica durante el curso 1980-1981, aunque con anterioridad y desde 1975 las enseñanzas de la carrera se venían impartiendo en las aulas de la Escuela de Arquitectura Técnica, cuya construcción data de 1974 siendo inaugurada en 1975. Instalaciones que para Galicia suponía la creación de su primera Escuela Técnica Universitaria y el primer Centro Superior de Enseñanza Técnicas.

Con su puesta en marcha se producía un singular caso de promoción universitaria desde una institución privada, la Fundación Pedro Barrié de la Maza - Conde de Fenosa, cuyo mecenazgo al no perseguir una orientación ideológica como podría suponer la creación de una Universidad privada, se orientaba hacia el progreso de Galicia, dotando a la región de aquellas carreras con mayor incidencia en su desarrollo tecnológico, científico, profesional, etc..., poniendo en manos del Estado, la Universidad de Santiago de Compostela en este caso, unos centros que debían ser modelo en su género, al contar con todo tipo de equipamientos, ya fuese mobiliario, laboratorios, bibliotecas, y demás instalaciones necesarias.

Inversión en el futuro de una Región, que se complementaría con la creación de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Vigo. El segundo aspecto destacable de la obra fundacional fue su especial planteamiento y orientación. Lejos de ofrecer simplemente unos medios económicos a la Universidad para la construcción de estos centros, e incluso, además de llevar a cabo la construcción de los mismos, dotarlos y después cederlos, sus objetivos fueron más ambiciosos, tratando desde un principio de conseguir unas Escuelas cuyo enfoque, planificación y técnicas, respondieran a lo que para la época era el paradigma de la enseñanza de la arquitectura, los modelos americanos, a los que se recurrió en una primera etapa de planificación educativa, soporte de un programa posterior de construcciones.

Hoy, desde la distancia de casi dos décadas, con las Escuelas envueltas en una turbulenta reforma universitaria, que desde la desmembración de la docencia en Departamentos, a la pérdida de identidad propia de los Centros, la transformación de estos en simples aularios, en los umbrales de la aparición de nuevas carreras de la misma arquitectura o similares, con planes de estudio futuros surgidos más de la negociación y de múltiples intereses que de una planificación seria, la obra de la Fundación Barrié de la Maza adquiere un nuevo significado, como ejemplo de propuesta coherente y experta, para

organizar una enseñanza sin utopías, vinculada a una realidad profesional, con el rigor y el método que la Técnica de Análisis de Sistemas aportaba en su tiempo (1971).

Este era el compromiso básico según el informe de McLeod y Caravaty, especialistas de prestigio internacional en planificación universitaria, que se vería superado por la realidad de los datos obtenidos en sus conversaciones con el Director de la ETSA de Madrid, el Alcalde de La Coruña, el Rector de la Universidad de Santiago y las distintas visitas a Estudios de arquitectura, Escuelas de Aparejadores, etc....

Una suma de datos necesaria para la comprensión del problema, que acabaron agrupándose en los siguientes elementos o parámetros condicionantes:

- La Industria de la construcción.
- El Sistema Escolar.
- La Legislación y la Política educativa.
- La situación real del País.
- La Comunidad Gallega.
- Las tradiciones y su influencia.

Del análisis de los datos e informaciones obtenidos, surgían entre otras las siguientes cuestiones por resolver:

— Definir el papel de cada uno de los participantes en el proceso de la construcción española, como requisito indispensable para determinar la lógica de su proceso educativo.

— Definir la responsabilidad de cada uno de los participantes en el proceso de la construcción.

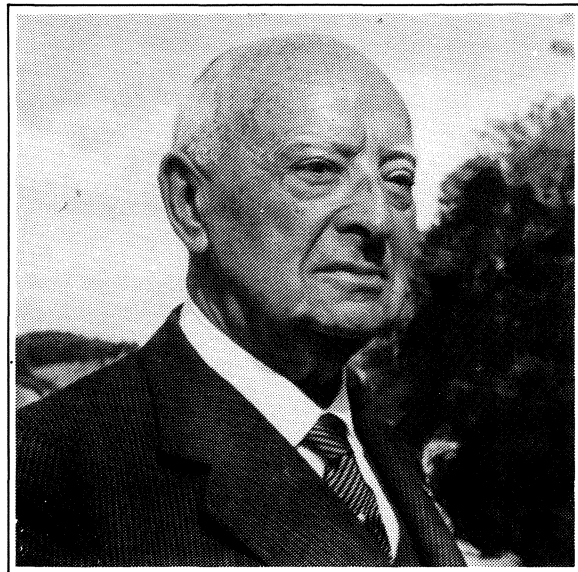
Dos equipos trabajaron en aquel proyecto, uno formado por arquitectos españoles, a los que correspondió la realización de un dossier sobre la enseñanza de la Arquitectura, las necesidades formativas, la escuela ideal, organización interna, asignaturas, alumnado, etc.... un informe en definitiva sobre lo que debería ser la reestructuración de los Estudios de Arquitectura.

El segundo equipo, formado por los norteamericanos John McLeod y Raymond Caravaty elaboró otros dos informes, uno de planificación académica de los estudios y su articulación con las necesidades de la sociedad española y el otro, un «building program» orientativo del tipo de edificaciones a construir para tal fin. Con ello los arquitectos españoles proyectarían los edificios.

El análisis que realizó el equipo español sobre la enseñanza de la Arquitectura y sus necesidades futuras para este país, responde a planteamientos tradicionales en lo que ha sido esta carrera durante los últimos tiempos. Se hace especial incidencia en realizar pruebas de acceso, en orientar la enseñanza previa, organizar las materias por departamentos, luchar contra la masificación limitando una Escuela de tipo regional como esta a un máximo de 600 alumnos, se insiste en la técnica de los talleres propia de los años 70, etc.... En definitiva se ponían al día con nuevos matices las orientaciones y previsiones de la legislación española en vigor (Be the Sapish Law). Este informe sirvió de orientación al equipo estadounidense, que elaboró un trabajo con los siguientes apartados: Presentación del Problema - Toma de datos - Análisis - Síntesis - Recomendaciones.

Era la primera vez que técnicos americanos era llamados para realizar una planificación educativa en España, comprobando por su parte que: «La mayor parte de lo que se da por supuesto en la educación e instalaciones americanas, es imposible dentro del contexto de la tradición educativa española y su legislación».

Un aspecto de esta legislación española, era la obligación de que cuando una Universidad alcanza los 12.000 alumnos, había que crear otra nueva en la misma región, esto habría movido a la Fundación a la construcción de los nuevos centros en La Coruña, que, junto al interés del Ayuntamiento en aquellas fechas de añadir a continuación una Escuela de Ingeniería, permitía sentar las bases para que: «partiendo de una Escuela de Aparejadores llegar eventualmente a la construcción de una Universidad completa».



D. PEDRO BARRIE DE LA MAZA, CONDE DE FENOSA.



— Definir una misión idealizada para cada elemento de la industria constructora española, y encontrar unas áreas comunes de educación.

— Definir una posible misión distinta de los aparejadores y prevenir la duplicidad de la misión del Arquitecto sin su responsabilidad.

Como puede comprobar cualquier observador imparcial, a poco que profundice en los temas de tipo universitario de la Arquitectura, descubre la realidad de un conflicto latente entre los participantes del proceso constructivo: «Es manifiesto que cualquier intento por mejorar la situación enriqueciéndose posteriormente con el papel histórico del Arquitecto, solamente produciría mayor tensión». Por ello como solución posible se propone entre otras: «Proporcionar a los Aparejadores más ambiciosos y de mayor talento, un grado superior: Diplomado en Dirección de Obras».

Las propuestas de espacios para el desarrollo de la docencia, se hace en función de que esta sea meramente pasiva sin preverse respuesta del estudiante, de que las materias requieran ocasionales intervenciones del alumnado, o que la relación

directa profesor-alumno sea continua. Para cada tipo de docencia se asigna un número máximo de alumnos, 120, 60 y 30 - 15 en cada uno de los tres casos señalados.

Esta estructura de grupos requiere unos espacios, aulas y auditorios, cuyo tamaño mínimo debería ser de siete pies cuadrados por persona para los auditorios y cincuenta pies cuadrado por alumno, para las zonas de estudio - trabajo.

La proporción de Profesores/Alumnos como máximo sería 1/10, precisando una serie de espacios adicionales para despachos, comedores, administración, recreo, deportes, etc..., todo ello traducido a superficies y esquemas en el «Building Program» que el equipo de expertos presentó a los arquitectos españoles, para que posteriormente lo desarrollaran en el proyecto de construcción de los centros.

La propuesta de la firma «McLeod Ferrara y Ensing» era de:

- Carrera de Arquitectura = 500 alumnos.
- Carrera de Arquitectura Técnica = 350 alumnos.
- Diplomatura en Ciencias de la Construcción = 150 alumnos.





Es en el capítulo de las RECOMENDACIONES donde los Asesores plantean una «filosofía» de lo que entienden por Escuela de Arquitectura, al especificar que la misión debe ser la de **EDUCAR** profesionales responsables y no únicamente **PREPARAR** técnicos comerciales, consideración que complementan con una relación directa entre las Escuelas de La Coruña y la Universidad de Santiago; «para subrayar la determinación de que los Arquitectos y futuros Diplomados en Ciencias de la Construcción tienen que ser educados como humanistas».

La flexibilidad de los programas de educación es otra de las sugerencias recomendadas, traduciéndose en unas construcciones que, al menos, permita la remodelación del 30% de sus espacios. Para ello proponen modular el edificio a base de aulas de 60 alumnos como módulo, 120 como doble módulo, para 15 alumnos un cuarto de módulo, etc....

Respecto al emplazamiento, una vez analizado el terreno en el Castro de Elviña, se opta por el «Concepto Catarata», evitando en lo posible un desarrollo exclusivamente lineal de los edificios, utilizando la cresta de la colina como núcleo de instalaciones comunes al campus o futura Universidad.

Mientras la tendencia de las Universidades americanas era

la de aumentar el número de estudiantes por grupo, llegando a preparar salas de conferencias para mil alumnos por razones de economía, aquí se rechaza esta solución como contraria al objetivo primordial, de que las implicaciones arquitectónicas de la filosofía de estos estudios, se manifieste en la escala y la calidad de los espacios, reflejo de un interés por el individuo.

Si el equipo de arquitectos españoles supo plasmar en las construcciones realizadas los objetivos y recomendaciones del estudio norteamericano, es algo que el futuro dirá. Lo que sí es una realidad incuestionable, es la estabilidad que hasta la fecha han tenido los estudios de Arquitectura en La Coruña, la escasa conflictividad académica, y un cada vez mayor prestigio de estos centros en la sociedad gallega como cantera de nuevas generaciones de técnicos comprometidos con el desarrollo de su tierra.

Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, de cuyo nacimiento se cumple este año el centenario, cuenta en su haber y en el de la Fundación por él creada (una de las mayores de Europa en medios y programas), con esta singular experiencia de mecenazgo universitario, cuyas repercusiones positivas pronto se verán en el Urbanismo y en la Arquitectura gallega.

